

En enero de 2004 se terminó de imprimir un número de los *Cuadernos de Lengua y Habla* que preparamos en la Universidad de Los Andes en homenaje a la trayectoria académica de Paola Bentivoglio.¹ Había allí una introducción repasando sus trabajos y orientaciones lingüísticas y 31 autores venezolanos reunidos en 25 trabajos mostraron su acercamiento al español hablado y escrito en Venezuela, el tema permanente de nuestra colega. Se incluía ahí también una presentación para la amiga con quien tantas afinidades y encuentros habíamos tenido. Paola nos dejó el 30 de abril de este año. Para recordarla con afecto y admiración, reproducimos aquí aquella semblanza.

Paola Bentivoglio, nuestra amiga

Paola Adriani Bentivoglio ha tenido que ver con todos y cada uno de los que hacemos lingüística en este país. Algunos estamos aquí, reunidos en este homenaje, para mostrarle con nuestro trabajo cuánto nos ha estimulado, ayudado y acompañado en nuestro quehacer científico. Pero Paola no es solamente una lingüista cuyos trabajos hemos referido todos alguna vez. Paola es, por encima de eso, nuestra amiga. Una amiga que hemos coincidido en llamar generosa, porque todos hemos tenido alguna vez una prueba de ese rasgo de su personalidad. Probablemente casi todos los que estamos aquí reunidos también hemos tenido alguna vez algún "altercado" con ella, pero lo hemos superado inmediatamente, gracias a esa misma generosidad de Paola que le impide guardar recuerdos ingratos. Mientras se preparaba este homenaje, hemos recordado aquellas cenas "de lingüistas" en su casa, en las que siempre había *vitello tonato* y una maravillosa torta de chocolate con crema batida cuya receta guarda celosamente. También recordamos a la condesa de palabras apresuradas y gestos rápidos para disimular algún *faux pas* y a la preciosa mujer que sonrío en la foto junto a Lucia Bosé. Hemos reencontrado las verdaderas razones para este homenaje mientras lo preparábamos. Quisimos entonces introducir esta colección de ensayos lingüísticos por algo más que una presentación académica de la profesora que algunos hemos tenido o de la colega que todos tenemos y preparar esta "semblanza" de la amiga, de la persona, la personalidad y el personaje que es Paola en nuestra comunidad científica y, también, en nuestras vidas. Quisimos que otros de los amigos que aquí se reúnen pudieran también decir quién es Paola en sus recuerdos, y por eso pedimos que nos contaran su "versión". Ahora que tenemos la respuesta de quienes aceptaron la invitación, somos incapaces de editar o modificar las palabras del afecto y, por eso, las copiamos simplemente.

Mercedes Sedano

¿Cómo definiría yo a Paola? Con tres palabras: inteligencia, generosidad, clase. La inteligencia, mucha, le permite el rápido entendimiento de cualquier situación y la adecuada toma de decisiones. La generosidad es integral, pero en lo profesional abarca desde el artículo que Paola fotocopia porque sabe que un colega o un alumno puede necesitarlo,

¹ Domínguez, Carmen Luisa, Alexandra Álvarez y Lourdes Pietrosevoli. 2001-2002. *Cuadernos de Lengua y Habla*, 3. *Estudios lingüísticos en homenaje a Paola Bentivoglio*. Mérida: Universidad de los Andes.

hasta las muchas horas de desvelo por la lectura de una tesis dirigida con entusiasmo y rigor, La clase está en todo: en el saber hacer, saber comportarse, estar siempre a la altura de las circunstancias... por todas esas cosas la respeto como colega y la quiero como amiga.

Alexandra Álvarez

Paola pasó de ser la estricta profesora de Lingüística que nos hizo leer la colección de Gredos en el primer semestre de la carrera, a ser nuestra amiga, compañera de proyectos y de sueños y la abuela de nuestros hijos. Nos estimuló en los primeros pininos de los congresos de Lingüística, insistente (mi primer resumen pasó diez veces por sus manos) y hábil (nos enseñó a respetar la crítica y a sonreír ante las preguntas incómodas). Desde nuestra época de estudiantes, compartió trabajos y amigos: consecuente con su misión de profesionalizar e internacionalizar a los jóvenes lingüistas venezolanos que éramos entonces. Anécdotas divertidas de Paola, miles. Cambia las mesas de los restaurantes, como guiada por el Don Juan de Castaneda, hasta encontrar el sitio perfecto y puede mudarse de cuarto en los hoteles hasta tres veces en un día, huyendo del ruido. En el Instituto de Filología prohíbe terminantemente comer para evitar las cucarachas, pero sus gavetas están abarrotadas de chocolates para sus alumnos. Siempre apurada en los asuntos de trabajo puede, en cambio, pasar horas conversando en la mesa del desayuno. Opuestos en maravillosa armonía: eso es Paola.

Enrique Obediente

Si me pidieran definir a Paola con una sola palabra, sin pensarlo dos veces diría que ella es sinónimo de generosidad; en efecto, la lingüista y la mujer que he tenido el privilegio de conocer, de tratar, con la cual he compartido momentos extraordinarios en lo académico y en lo personal, descuella por ser generosa: generosa con su saber, con su bibliografía, con sus conocimientos, generosa con todo lo que tiene, dispuesta siempre a compartir, a dar y, lo que es aun más valioso, a darse. Creo que no hay lingüista en Venezuela que no haya recibido algo bueno y bonito de Paola.

Carmen Luisa Domínguez

Una semblanza de Paola en doscientas palabras: exigente, porque nunca nos ha dejado conformarnos con la primera versión; generosa, porque su rigor no fue nunca complaciente pero siempre ha sido generoso; incansable, porque siempre parece que puede seguir adelante; risueña, porque su maravilloso sentido del humor le permite reírse, primero, de sí misma; meticulosa y detallista hasta la manía, aunque pierda lentes, papeles o tazas de café, distraída en recordar cuál, en efecto, es el nombre de pila de ese autor que aparece en la bibliografía que ha corregido varias veces; elegantísima, me encanta su manera de anudarse los permanentes foulards y envidia sus trajes siempre sin arrugas; mi primera profesora de lingüística, le debo este oficio al que no hubiera entrado sin ella; mi primer jefe; mi madre Paola, como la han llamado todos mis colegas, porque siempre he tenido su cariño y su confianza en unas posibilidades más que a veces tengo que inventar para no defraudarla. Todos los recuerdos, todo mi agradecimiento y admiración, o todo mi cariño entrañable, no pueden decirse en doscientas palabras, pues se han repartido en casi treinta años.

Lourdes Pietrosevoli

Hay personas que no pueden pasar por tu lado sin que sientas el oleaje de su influencia. Paola es una de ellas. Y para mí es difícil seleccionar cuál de sus rasgos distintivos vitales me ha producido un efecto más profundo o duradero. Preparando estas páginas Alexandra, Carmen Luisa y yo hemos recorrido en medio de risas, nostalgia y, sobre todo, un mar de afecto, una larga memoria de anécdotas donde ha habido siempre coincidencia en muchos adjetivos que circunscriben su naturaleza: generosa, elegante, valiente, por ejemplo. Sin embargo, hay algo que percibo como sobresaliente entre todas mis experiencias de contacto con ella. En su quehacer diario como académica, o simplemente como amiga, Paola me ha demostrado que todo puede ser dicho, pero hay que decirlo bien. Y la unión indisoluble de estas dos oraciones por medio de una conjunción que se convierte en condición ha sido para mí un impulso constante de la búsqueda no sólo de honestidad y precisión en la tarea lingüística, sino, y más importante aún, de humor y gracia en la vida, esa otra sintaxis.

Alexandra Álvarez
Carmen Luisa Domínguez
Lourdes Pietrosevoli